Dionisio

Nos reúne esta tarde la presentaCIÓN DEL VOLUMEN TITULADO ~~Poesía~~ y percepción, que es el primer trabajo crítico de largo alcance escrito y publicado por Dionisio Cañas. Autor de varias entregas poéticas, ~~Dionisio~~ Cañas reside en los Estados Unidos desde hace ya bastantes años, y es profesor allí en ~~el Baruch College de~~ la City University of New York. El libro que hoy se da a conocer públicamente, aparecido recientemente en las ~~colección~~ Ediciones ~~Libros~~ Hiperión, de esta ciudad de Madrid, lleva un subtítulo, colocado entre paréntesis, pero que no es de manor importancia que la del mismo título genérico y acogedor. Y ese subtítulo está integrado por los nombres de los tres poetas en él estudiados, y que son --y arriesgo aquí un juicio personal-- ~~sin lugar a dudas~~ -- ~~los~~ los tres nombres mayores para mí de la segunda promoción poética surgida en España después de la guerra civil, o sea los nombres de Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Angel Valente.

Como es muy común, y además muy natural, en obras iniciales de críticos e investigadores jóvenes procedentes de una regular formación universitaria, este libro --en su origen un tanto ya remoto, y en seguida diré por qué-- fue la tesis doctoral presentada por ~~Cañas~~ su autor en la Universidad de Nueva York hace sólo dos años. Y sin embargo, acabo de calificar de remoto ese origen, y explicaré por qué lo he hecho. Y es que aquella tesis, en su versión primera, ~~no~~ no dejaba de ser algo farragosa y asbtrusa, como parecería que los profesores universitarios suelen exigir de todo trabajo académico. Y paRA SU PUBLICACIÓN EN Libro, ~~su autor~~ Cañas la ha reescrito casi totalmente --eliminado las zonas más arduas o a veces innesariamente complejas, añadiendo nuevos desarrollos más iluminadores, reduciendo al máximo el aparato erudito y bibliográfico, y ~~xxx~~ aligerando sensiblemente el estilo expositivo; con vistas, todo ello, a facilitar una lectura más ~~ame-~~ inmediata

y entrañable, incluso --me atrevería a decir, más vivencial más poéticamente vivenciable. Y le ha acompañado el éxito en este esfuerzo, que todos sabemos no es nada sencillo, y lo que se recibe es un libro cercano y amigo, casi testimonial (luego me extenderé en esto) que semeja más bien la pulcra notarización de una profunda experiencia poética y espiritual. Y esa experiencia lo fue la lectura por Dionisio Cañas y de la mano de los presupuestos de la fenomenología (y en particular de las ideas-clave de Maurice Merleau Ponty) de estos tres poetas capitales de hoy en España que son Brines, Rodríguez y Valente.

~~No dirigí yo aquella tesis.~~ El director de aquella tesis lo fue el profesor Alexander Coleman, de la Universidad de Nueva York, ~~(yo profeso en otro centro universitario)~~, quien tuvo esa suma habilidad de un buen maestro aNTE un buen discípulo que es dejarle trabajar en libertad, y acompañarle sólo en la alegría de los hallazgos y en la satisfacción de lo bien hecho. Y ya que me estoy refiriendo a la intrahistoria, o más bien prehistoria de este libro, querría añadir --y esta ~~adición~~ no digresión terminará en ~~un parte~~ ~~al menos~~ en una mención de justicia-- que ha sido nuestro autor muy afortunado en la elección de sus mentores y en sus resultados. ~~Dionisio~~ Cañas había completado el primero de los niveles graduados ~~en~~ del sistema universitario norteamericano (o sea, el ~~del Programa~~ nivel del Master's, o Maestría, en cierto modo equivalente o aproximable a la licenciatura española) en mi universidad, Hunter College (de la Universidad de la Ciudad de Nueva York). Ya desde ~~XXXXXXXX~~ aquellos años tenía él en mente cuál iba a ser el campo profesional en que a, la larga, quería especializarse --o sea, el de la poesía española (y en general hispánica) contemporánea. Sin embargo, tuvo el buen acuerdo de comprender que, cualquiera que fuese después su parcela literaria personal de interés y trabajo, había (Hay) un tesoro fundacional e insoslayable que debe conocerse

primero y en la mayor profundidad posible: el Siglo de Oro Español. Y decidió elaborar su tesina de licenciatura sobre un tema de este período, pero que ya --de algún modo le iría a proximar al tipo de acercamiento crítico a la poesía que, aunque todavía entonces como estudiante, empezaba a favorecer. Y aquí vino su otro momento de buena suerte: el tener a mano, como directora de su tesina, a una muy querida y valiosa colega, María Soledad Carrasco Urgoiti, quien lo orientó, dentro de un curso sobre el pensamiento español de aquella época, hacia figura de Baltasar Gracián. Este escritor es un campo enorme, inagotable, de trabajo; pero Dionisio (y Soledad también le permitió aquí actuar en libertad y a su gusto) supo encontrarle un aspecto poco explorado y que ya iba a ponerle en camino hacia el camino de este libro cuya salida hoy saludamos. El tema de la Tesina fue, concretamente, y cito su título, "El arte de bien mirar en <u>El Criticón</u> de Baltasar Gracián". <u>Bien mirar</u>, entonces; <u>percepción</u>, en este volumen de ahora. Claro que hay una gran distancia entre el <u>bien mirar</u> de Gracián, filtrado o condicionado por los supuestos morales de la Contrarreforma y el Barroco, y la <u>percepción</u>, calificable de natural, tal como se da en la obra de estos tres poetas actuales. Pero aquel tema le acercó, en interés y acopio bibliográfico abundante y útil, al motivo básico (y común) de la mirada y la percepción en el arte y la literatura. Hasta el punto, diría yo, que este libro de hoy tuvo algo así como su iniciación y sus primeros pasos en aquel trabajo que en su momento le orientara, y con el mayor entusiasmo, la profesora Carrasco Urgoiti. Fui testigo de ese entusiasmo, y de cómo Soledad me comentara, por aquellas fechas, su satisfacción ante "lo moderno" de la aproximación de su alumno a un tema clásico. Y esa "modernidad" (y vuelvo a entrecomillar el término) de tal aproximación, fruto de las

lecturas ya desde entonces del joven estudiante tanto como de sus personales inclinaciones, ha venido a cristalizar espléndidamente en esta entrega, Poesía y percepción, sobre la que paso a ofrecerles unas breves referenciAS.

De entrada: lo más breve posible. La presentación de un libro no puede ser, no debe ser (creo yo) un resumen exhaustivo de ese libro --exhaustivo hasta un punto que a sus probables lectores (ustedes) les sea ya innecesaria la lectura --pues sería contraproducente que tal cosa ocurriera. Por ello me limitaré a señalar unas claVES sobre el interés del método seguido por Dionisio Cañas en este trabajo, y de los descubrimientos a que, a partir de tal método, ha llegado en su lectura de los tres poetas por él esogidos.

Pero ante todo, y usando una palabra muy de la fenomenología (y por ósmosis o contagio muy del vocabulario crítico de Cañas) necesito afortunadamente tachar, o borrar, el término método, que acabo precisamente de emplear. Y he aquí un sutil subterfugio de Dionisio para desviar la rigurosa vigilancia científica (seudocientífica, en muchos casos) de los sesudos profesores de nuestras universidades. Muchos de estos profesores --y mi ya larga experiencia en esos centros me permite pronunciarme en esto con algún conocimoiento de causa-- , al recibir A UN ESTUDIANTE que viene a HABLARles por primera vez de la tesis doctoral que van a escribir, y antes de preguntarle (a ESE estudiante, me refiero) qué tema, autor o aspecto literario le interesa, el tal profesor (o la tal profesora, que en punto a mecanización profesional y pedantería no se quedan cortas, en los Estados Unidos al menos) le espeta al sorprendido alumno este interrogante terrible, magnífico, solemne; "¿Qué método va Ud. a seguir?"

Y así empieza a funcionar el culto del método, la idolatría del método, ~~que~~ pues el tímido estudiante ha de jurar antes que ha de aplicarlo después sin la menor desviación posible. Y esto quiere decir, en muchos casos, sin la menor participación de la inteligencia y la sensibilidad personal, sin la menor intervención de la imaginación creadora--que sí son (estos mecanismos tan simples y naturales que acabo de mencionar: la inteligencia, la sensibilidad, la imaginación) quienes en verdad, asistidos por la cultura y el rigor, y no (por supuesto) desde la improvisación, pueden rendir resultados originales, válidos y permanentes en el ejercicio de la crítica, al margen de las modas metodológicas, especialmente de las modas neorretóricas (siempre efímeras y de dudosos resultados). Ello no equivale a proclamar el anarquismo ni la vuelta a la crítica impresionista; pero lo cierto es que la consecuencia de lo que acabo de describir, y el hecho salta a nuestra fatigada vista, es esa abrumadora cantidad de libros y estudios supuestamente doctos y graves que hoy padecemos, productos todos de la Internacional Inquisitorial Universitaria --libros que son en verdad ~~en verdad~~ insoportables e ilegibles, ~~que~~ los cuales se nos caen de las manos a la segunda o tercera página.

Y frente a esa obligada sumisión al método, aclaro ahora el sutil subterfugio de ~~Dionisio~~ Caña al que empezaba a referirme. Ignoro si ~~su~~ su director de tesis le sometió a aquella pregunta sobre el método que antes caricaturizaba. ~~Pero de todos~~ modos, él (~~Dionisio~~ Caña) se encarga ~~de contestarla~~ en la mismísima primera página de este libro ~~cuando allí escribe~~ se nos aclara que la fenomenología, y cito al autor, "no es un método sino una actitud, un estilo o modo de pensamiento". Y en particular las ideas de Merleau Ponty --ideas amplias, flexibles, que son en verdad una invitación a la libertad creadora-- le facilitaron el punto de partida hacia ~~un~~ el estilo o modo de leer, de interpretar, a sus tres poetas. Y ese estilo no fue otro que indagar --en cada uno de ellos-- el personal sentido y norte de su percepción, su especial manera de ejercitar y proyectar la mirada -- que es sencillamente otra forma de significar cómo en estos poetas se cumplía la necesidad y el acto de la poesía.

"Porque la percepción --escribe Merleau Ponty-- "es un texto originario que llevá en sí su sentido". Y no traicionándole en sus ideaciones, deriva Cañas que "la poesía es lo que más se aproxima a la representación de ese texto". Pero la lectura de ~~ese~~ tal texto originario, por la percepción y/o por la poesía, no implica el detenerse sólo en la aparencial superficie de las cosas, en su lado visible --lo que Ponty llama la carne del mundo-- sino que, aprehendido éste por los sentidos, la misma mirada habrá de atrevesar~~lo~~ el costado visible para incluir en su destino último, y de modo muy específico, lo invisible, imaginario o ideal. Sólo así la representación de aquel texto originario será una representación integral. ~~XXXX~~ Y por aquí se le impuso a Dionisio Cañas, en su trabajo, no el método pero sí la actitud básica de la fenomenología, al menos como fue postulada y practicada por el pensador francés, ya que ~~ey~~ lo aclara el autor en la Introducción a su libro-- y vuelve a citarle "los tres poetas sobre los que éste se organiza, tienen de diferente manera esa pasión por el lado desconocido, invisible del mundo: y al ~~propio~~ mismo tiempo, dándonos a conocer su propia historia, potencializan y despiertan nuestra dormida conciencia." F C

Resumo yo ahora --y ~~traduzco~~ simplifico-- esta declaración última de Cañas. Estamos ante tres poetas como acabamos de oírle decir de su propia historia --y son pues, ~~en~~ desde este ~~sentido~~ perspectivas, poetas de la existencia, de la experiencia; pero, a un tiempo, se les siente dominados por esa pasión de lo desconocido, que los hace también, y en rigor, poetas metafísicos. No es fortuita así la reunión de estos tres autores en un mismo libro, en un mismo estudio. A Brines, aun cuANDo su verso registra fielmente la ~~natural~~ humana ~~emoción~~ emoción afirmativa ~~humana~~ ante la hermosura del cuerpo y de la naturaleza y de la vida, le percibimos, en su mirada ~~más~~ última y más ~~característica~~ ~~e~~ impresionahte, regido sobre todo por

la aún más intensa emoción del apagamiento, el acabamiento la caducidad y el fin --desembocando al cabo en una metafísica de la nada. A Claudio Rodríguez le mantiene en vilo, como poeta, el descubrir asombradamente el secreto cántico interior de las cosas, su plenitud, y será aSÍ la suya una metafísica del Ser, pero no del ser en abstracto sino en la rotunda realidad de lo vivo y cotidiano. A VaLENte, en su creciente desconfianza ante lo real (vista como abismo, como muro infranqueable y cegador) le escuchamos refugiarse --y esto es válido sobre todo para su poesía última-- en una metafísica más "pura" e idealista, que busca y espera salvación sólo en el acto fundador de la palabra --elaborando de este modo lo que cabría entender como una metafísica de la escritura en acto. #

El interés mayor de este libro es hacernos ver --meticulosamente, morosamente-- lo que de manera muy escueta he tratado de resumir. Dicho de otro modo; el de hacernos ver hacia qué direcciones, muy diversas entre sí, funciona y se dirige en cada uno de estos poetas el mecanismo integrador que es su mirada totalizadora. Tal es el cuerpo central del volumen, armado sobre tres extensos ensayos dedicados, respectivamente, a lo que Gómez, y con total acierto, llama "la mirada crepuscular de Francisco Brines", "la mirada auroral de Claudio Rodríguez" y "la mirada nocturna de José Angel Valente". Adelanto sólo los títulos generales de esos tres capítulos; y dejo para la lectura, para la posible lectura de Uds., el acompañar al autor en su visita minuciosa, recreadora (y poéticamente creadora al cabo) a la obra de sus tres poetas. Y no digo ahora de sus poetas estudiados o criticados sino, como acabo de enunciar, visitaDOS AMOROSAMENTE en lo más hondo y secreto de su intimidad, para devolvernos de cada uno de ellos una muy sutil y sugerente radiografía interior.

Y se me ocurre, para cerrar ya estas reflexiones generales sobre el

libro de Dionisio Cañas, esbozar una amplia metáfora resumidora de mi personal experiencia como lector de ese mismo libro. En todos sus capítulos, el visitante (y me refiero...) se ha empeñado en describir (digo describir y no analizar, leal en esto también a uno de los postulados básicos de la crítica fenomenológica) al poeta en su mirada sobre el mundo y, a través de esa mirada, sobre sí propio --e incluso, y no pocas veces, ha querido describir también aquellos momentos en que el poeta, en una especie de auto-voyeurismo, se ve a sí mismo mirarse y mirar el mundo. La metáfora que quiero sugerir es esta: el libro Poesía y percepción, de Dionisio Cañas, podría leerse entonces como el testimonio de un ojo no crítico sino acompañante, que atentamente contempla al poeta en ese acto de mirar el mundo y mirarse a sí --y aun volver su mirada sobre tal acto o acción. Por eso hablaba al principio de una posible lectura vivencial, ya que lo que tal testimonio nos provoca no es una mera exaltación intelectiva sino también poética — es decir, una exaltación de todo el espíritu.

Y que ese ojo acompañante, que es aquí el del autor, acaba también por auto-contemplarse; y, lo que es de mayor interés, por ayudarnos a completar y perfilar nuestra propia mirada. Ya no podremos divisar el ocaso o la tarde sin descubrir, en este fugaz momento del día, los incisivos matices existenciales y metafísicos de los cuales es parábola ese drama de la tarde, según nos lo ha advertido la mirada crepuscular de Brines. Ni será tampoco posible sentir el goce del alba o la amanecida, sin que la mirada auroral de Rodríguez no nos duplique y potencie nuestro natural y renovado asombro ante la vivísima realidad del mundo y de las cosas. Ni buscar cobijo en esa morada última que es la palabra, lo cual desde su mirada nocturna postula la escritura de Valente, sin que la poesía de èste no venga a ayudarnos en la

invocación de la luz del espíritu que se esconde y puede iluminar desde las sombras.

Y todo ello es riqueza interior, no opuesta ni contradictoria, sino integradora de una verdad total --que, como el diamante, tiene muchas facetas y muchas luces. Porque esa verdad, y es lo que aquí se nos dice/sin nunca decirlo, está en la asunción lúcida y serena, y por ello no ~~pero no~~ trágica, de nuestra fatal temporalidad (Brines); pero está también en la contemplación y participación en ~~de~~ la dura y fértil consistencia de lo real (Rodríguez); y no menos en la virtual potencia creadora de la idea y la palabra (Valente). Y toda esa riqueza interior, que no es poca, será lo que a larga debamos a esa valiosa guía poética y espiritual (tanto como crítica) en que, desde hoy, se constituye este oportuno ~~luminoso~~ libro, Poesía y percepción, de Dionisio Cañas.

J.O.O.

Pasado a máquina: 7 de noviembre de 1984.

Felicidades !